



Siempre Scout

Mensajes de Baden-Powell

En su cumpleaños 80.

Queridos hermanos Scouts:

¡Tengo ochenta años! ¿Qué les parece? Aun así no puedo decir que me siento más viejo que cualquiera de ustedes.

De joven fui algo así como un scout marino, y todo lo que aprendí me ha servido después en la vida.

Me convertí en soldado e hice de la exploración militar algo verdaderamente excitante.

En el ejército aprendí el concepto de servicio, esto es, cumplir nuestro deber sin pedir explicaciones y estar siempre listos para afrontar peligros, hasta la muerte si fuera necesario, para cumplir nuestros deberes.

He viajado muchísimo, y esto me ha abierto los ojos a otros países, y a otra gente y a su forma de vida. He jugado varios juegos, obteniendo salud; y he realizado exploraciones, viviendo muchas aventuras.

Sí, disfruté mi vida plenamente, a pesar de que no tuve dinero, excepto el que gané con mi trabajo.

Tuve muchos momentos de placer, pero con el tiempo descubrí que existe diferencia entre placer y felicidad. Obtienes placer cuando te diviertes yendo al cine, jugando al fútbol o disfrutando de una buena cena. Todo eso es placer. Pero ese sentimiento de placer se acaba cuando terminas tu juego o tu cena.

La felicidad es otra cosa: es una alegría que se queda contigo por siempre, y que se deriva no de complacerte a ti mismo, sino de hacer buenas acciones que ayuden al prójimo.

Ochenta años pueden parecerles mucho tiempo, pero en todos mis ochenta años no puedo recordar un momento en que no haya estado ocupado. Y mientras estén ocupados, no pueden estar triste. Pero si ocurriese que no tienen nada que hacer, recuerden que siempre hay mucha gente que quiere ayuda: viejos, enfermos, pobres, que estarían muy contentos de conseguir una mano que los ayude.

Por más pobres o pequeños que sean, siempre pueden encontrar gente que esté peor que ustedes, como los enfermos, viejos o inválidos. Si ustedes acuden a ayudarlos y les dan alegría, sucederá una cosa muy curiosa: descubrirán que haciendo felices a los demás, estarán al mismo tiempo alcanzando la propia felicidad.

Deseo que tengan una vida larga y alegre como la que yo tuve. Y pueden tenerla si se mantienen sanos y dispuestos a ayudar a los demás. Les diré mi secreto para esto: siempre he intentado llevar a la práctica la Promesa y la Ley Scout en todo lo que hago. Si hacen esto, harán de su vida un éxito y tendrán unos momentos muy felices, incluso vivirán hasta los ochenta años como yo.

Por eso ahora les pido que repitan conmigo, para ustedes mismos, la Promesa Scout, pero no como un perico, sino pensando en el significado de cada palabra que vayan diciendo.

Ahora, hagan el medio saludo y en voz baja repitan conmigo: "Yo prometo, por mi honor, hacer cuanto de mi dependa, para cumplir mis deberes para con Dios y el Rey, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout".

Gracias.

Les deseo una vida larga y feliz, y muchos buenos campamentos.

Adiós.

Robert Baden-Powell.
Enero de 1937.

Traducido por Mario S Reding
® Derechos reservados. Enero 2005.